

VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística  
y Primeras de Crítica Genética "Las Lenguas Del Archivo"  
La Plata, 5 al 7 de Agosto de 2013  
Simposio: Los Archivos de la Lingüística

## **Los archivos en la historia lingüística del quechua de Santiago del Estero**

Prof. Lelia Inés Albarracín de Alderetes  
Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE)  
manon@arnet.com.ar

### RESUMEN

De los tres dialectos quechuas que se hablaron en el Noroeste argentino, sólo uno sobrevive con relativa vitalidad lingüística en algunos departamentos de la provincia de Santiago del Estero (SdE). El central (Tucumán, Salta, Catamarca y La Rioja) está completamente extinguido y el norteño (Jujuy, quebrada y puna) está en vías de extinción inminente. La lingüística misionera no ha dejado material de ninguna de estas variedades porque, en los primeros siglos del contacto entre españoles e indígenas, presumiblemente se utilizaron para la evangelización obras redactadas en dialectos afines.

La tipología genética primaria de la variedad quechua hablada en SdE es la de modalidad coiné, derivada de un proceso sociológico de convergencia de otros dialectos quechuas arribados al territorio santiagueño antes del siglo XVII. No obstante, se trata de una variedad poco estudiada y las escasas investigaciones realizadas fueron hechas entre períodos de tiempo muy prolongados entre sí (mediados del siglo XX y luego primera década del siglo actual). La discontinuidad señalada, ocasiona numerosos inconvenientes a la hora de realizar un estudio diacrónico de la lengua, algo tan necesario para explicar fenómenos lingüísticos de diversa índole. De allí que resultan fundamentales los archivos como insumo de la investigación no sólo para intentar reconstruir la historia lingüística de esta variedad quechua, sino también para explicar su fisonomía lingüística actual derivada, además de su condición originaria de variedad coiné, de un intenso proceso de transferencias en el contacto con el español.

Desde el año 2000, primero con la Asociación de Investigadores en Lengua Quechua (ADILQ) y luego con la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), se vienen realizando registros digitalizados que constituyen un corpus sumamente valioso y que ya ha permitido publicaciones tales como gramáticas descriptivas, diccionarios y antologías. En este trabajo nos proponemos describir algunos de los aportes mencionados y analizar en qué medida han contribuido al conocimiento de esta variedad, como así también, el impacto que dicha actividad ha tenido en el plano educativo.

### INTRODUCCIÓN

La lengua quechua ingresó al actual territorio argentino en el período prehispánico tardío, presumiblemente con la expedición de Tupac Inca Yupanqui hacia finales del siglo XV (Alderetes 2001: 67). Largamente se ha discutido si la dominación incaica alcanzó la

llanura santiagueña. Lo cierto es que no se cuenta hasta el momento con ninguna evidencia arqueológica para sostener esta posibilidad ya que no se han reportado construcciones ni contextos incaicos en la actual provincia de Santiago del Estero. Esta ausencia de indicios concretos lleva a descartar, al menos por ahora, un asentamiento incaico en la zona, pero, como lo demuestran Taboada y Angiorama (2010), sí hay otros indicadores y datos proporcionados por la arqueología, la etnohistoria y la lingüística que evidencian claramente que entre el Tawantinsuyu y ciertas poblaciones de la llanura santiagueña hubo una vinculación política y social. En particular, estos investigadores intentan explicar la presencia y distribución de objetos metálicos con características valliserranas e incaicas en Santiago del Estero e incorporan en su investigación datos y análisis acerca de otras dos tecnofacturas que se muestran como relevantes para el tema abordado: la textilería y la cerámica. Llegan a la conclusión de que habría existido algún tipo de vínculo entre el Tawantinsuyu y ciertos grupos que habitaban el Salado Medio. Y en base a esos análisis proponen que esta relación habría adoptado la forma de algún tipo de alianza entre el Imperio y las comunidades locales.

“Nuestra hipótesis privilegia más bien un vínculo a través de algún tipo de alianza (Angiorama y Taboada 2008). Para ello hemos puesto en juego, además del análisis específico sobre las evidencias metálicas y sus posibles mecanismos de movilización, las probables influencias incaicas en producción textil y en la cerámica tardía del Salado Medio, dos elementos que no fueron objeto de interés particular de apropiación por parte de los pueblos de llanura, y que parecen aportar nuevas evidencias de este posible vínculo entre ciertos grupos de Santiago y el incario.”

Desde un punto de vista lingüístico, el otro indicio claro sobre una posible vinculación imperial con Santiago es el quechua, a pesar que la historia oficial ha postulado que llegó a tierras santiagueñas después de la conquista española.

De los tres dialectos quechuas que se hablaron en el Noroeste argentino, sólo uno sobrevive con relativa vitalidad lingüística en algunos departamentos de la provincia de Santiago del Estero (SdE). El central (Tucumán, Salta, Catamarca y La Rioja) está completamente extinguido y el norteño (Jujuy, quebrada y puna) está en vías de extinción inminente. La lingüística misionera no ha dejado material de ninguna de estas variedades porque, en los primeros siglos del contacto entre españoles e indígenas, presumiblemente se utilizaron para la evangelización obras redactadas en dialectos afines.

En su “Historia del Quichua de Santiago del Estero”, Louisa Stark (1995: 742) corrobora esta hipótesis:

“Their use of the Cuzco dialect probably had some influence on the Quichua spoken during the Colonial Period, and also up until today. In particular this can be noted in the first person inclusive pronominal suffix /-nčis/.”

“Su empleo del dialecto del Cuzco probablemente haya tenido alguna influencia sobre el Quichua hablado durante el Período Colonial, y también hasta hoy. En particular esto puede notarse en el sufijo pronominal de primera persona inclusiva /-nčis/.”

Recién en los últimos años el dialecto santiagueño ha merecido la atención de los lingüistas, pero aún quedan muchas cuestiones por dilucidar. Fue Adelaar (1994) el primero en plantear la necesidad de revisar las clasificaciones genealógicas existentes de los dialectos quechuas con relación a la variedad santiagueña. Adelaar concluye que la misma exhibe los rasgos de un dialecto de origen mixto y que, por sus características fonológicas, en particular la situación de las sibilantes, se relaciona con el Grupo Quechua IIB y con los dialectos IIA de la franja norandina del Perú (Cajamarca y Ferreñafe). Adelaar (1994) señala además que algunos elementos léxicos también apuntan hacia un origen norteño (Quechua IIB o Cajamarca) y que: “Se podría pensar en un proceso de relexificación en el que un léxico Quechua IIC (sureño) ha ido reemplazando poco a poco un léxico anterior procedente tal vez de una variedad norteña (Quechua IIB, Cajamarca o Ferreñafe). Lo mismo habría sucedido con la morfología verbal en la que la generalización de la marca del objeto de segunda persona (-su-) hubiera permanecido como vestigio de la situación original. Desde ese punto de vista, los primeros colonos habrían llegado desde el norte o centro del Perú y podrían haber sido complementados por nuevos aportes desde los centros quechuizados del Alto Perú (Bolivia)”.

En un trabajo posterior, de Granda (1999: 125) postula que la tipología genética primaria del quechua santiagueño es la de modalidad coiné, consecuencia de un proceso sociológico de acomodación o convergencia –que culminó en las primeras décadas del siglo XVII- de variedades quechuas arribadas anteriormente al territorio de Santiago del Estero (Albarracín y Alderetes 2005: 124).

No obstante, se trata de una variedad poco estudiada y las escasas investigaciones realizadas fueron hechas entre períodos de tiempo muy prolongados entre sí (mediados del siglo XX y luego primera década del siglo actual). La discontinuidad señalada, ocasiona numerosos inconvenientes a la hora de realizar un estudio diacrónico de la lengua, algo tan necesario para explicar fenómenos lingüísticos de diversa índole. De allí que resultan fundamentales los archivos como insumo de la investigación no sólo para intentar reconstruir la historia lingüística de esta variedad quechua, sino también para explicar su fisonomía lingüística actual derivada, además de su condición originaria de variedad coiné, de un intenso proceso de transferencias en el contacto con el español.

## LOS ARCHIVOS DESDE EL PERÍODO COLONIAL AL SIGLO XIX

La referencia más antigua sobre el dialecto de Santiago del Estero data de 1782, en la obra publicada en Roma, “*Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile e sacra de’ regni, e delle provincia Spagnuole di Terra-ferma nell’ América meridionale*”, del abate Filippo Salvatore Gilij, sacerdote jesuita italiano que vivió en el Virreinato de Nueva Granada (en la actual Venezuela) a orillas del Río Orinoco, donde realizó estudios lingüísticos y étnicos de las diversas tribus indígenas. En 1767 se vio obligado a regresar a Europa cuando Carlos III decretó la expulsión de los jesuitas de América. Murió en Roma en 1789. En el Tomo III, pp.233-238, Gilij proporciona una breve descripción de la lengua general del Inca pero aclara que quien le proporcionó la información es el abate Gaspero Xuarez. Gaspar Xuarez o Juárez <sup>1</sup>, es un jesuita naturalista y botánico nacido en Santiago

---

<sup>1</sup> De Gaspar Juárez Baviano Díaz Caballero (1731 – 1804), se dice que habría escrito “Elementos de gramática quichua”, mencionado en Rivet, Paul y Crequí Montfort: “Bibliographie Aymará et Kichua” T. I

del Estero en 1731 quien se expatria a Italia, cuando contaba con 36 años de edad, luego de que la Orden fuera expulsada de América.

“Infatti è così, e questa lingua sopra ogni altra Americana, merita di essere da noi abbozzata seguendo le tracce di persona praticissima, che me ne favori l’estratto.”

En efecto, es así, y esta lengua por encima de cualquier otra americana, merece ser por nosotros esbozada siguiendo las huellas de persona practiquísima, que me proporciona favores. (Gilij 1782: 234).

En el Apéndice II: Delle più celebri lingue Americane, Capítulo III: Della lingua generale degl’Inchi, Gilij (1782: 355-357) proporciona una lista de palabras y en una nota de pie de página vuelve a aclarar que su fuente es Xuarez. La ausencia de consonantes oclusivas glotalizadas y aspiradas, en las palabras listadas y la sugestiva presencia de determinadas voces: utùglia ‘pequeño’, astàuan ‘más’, jacu ‘agua’, sùpai ‘demonio’, mizchi ‘dulce’, gnocàncis/gnocàicu ‘nosotros’, etc., muestran que aunque Gilij dice describir la lengua del Cuzco, los ejemplos que Xuarez le proporciona remiten sin lugar a dudas al dialecto santiagueño.

Esta lista contrasta claramente con otro documento histórico, el Acta de la Independencia declarada el 9 de julio de 1816 en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Este texto contiene voces que presentan las consonantes oclusivas glotalizadas y aspiradas, características del dialecto cuzqueño-boliviano. En rigor, el Acta revela características dialectales propias del quechua sur-boliviano ya que algunos sufijos son específicamente de la variedad cochabambina. Es evidente entonces que el contenido de este documento no estaba dirigido a la población santiagueña sino a la población altoperuana de habla quechua. Si indagamos cual sería el sentido de que nuestros próceres se dirigieran a la población indígena en su propia lengua, encontraremos la explicación en el alto poder simbólico de dicha actitud, con el propósito de sumar a los pueblos originarios a las luchas por la independencia. Como señala Lucía Gálvez (1999) en su libro “Las mil y una historias de América”:

“Ya en el siglo XVI, el virrey Toledo había intentado sin éxito borrar el recuerdo y la imagen del Inca alegando que ella «vendrá a criar yerba de libertad». Esto era tan cierto que, dos siglos después, el científico y perspicaz viajero que fue Alexander von Humboldt observaba que «dondequiera que ha penetrado la lengua peruana, la esperanza de la restauración de los incas ha dejado huellas en la memoria de los indígenas que guardan recuerdo de su historia nacional»”.

A partir de 1816 y hasta fines del siglo XIX, los documentos históricos se vuelven escasos. En particular, resultan muy útiles los relatos de viajeros, tal es el caso de Thomas Hutchinson, un explorador irlandés que en 1861 fue transferido al consulado británico en

---

pp 178-179, 209 y IV, p 742. Por su parte, Guillermo Furlong Cardif (1926 “El naturalista santiagueño Gaspar Juárez, S. J.” en: Revista del Archivo de Santiago del Estero, T. V, pp 41-70, 78-79) sostiene que no escribió tal obra, limitándose a comunicar datos a Gilij quien, a su vez, los reprodujo en su “Saggio di storia americana...”. Se dice también que la obra completa de Xuarez se encuentra en el Archivo de la Biblioteca del Vaticano, pero son datos que no hemos podido corroborar.

Rosario y participó de una expedición al Río Salado en 1862. Sus “Ejemplos de la lengua quichua” (Hutchinson 1862 [1945]: 364-366) nos permiten reconstruir el sistema de numeración de esta lengua, entre otros datos muy importantes. En 1880 el gobierno nacional encargó al ingeniero Alejandro Gancedo, experto en cuestiones de límites y que entre 1914 y 1916 fue gobernador del Territorio Nacional del Chaco, la redacción de una memoria descriptiva de la provincia de Santiago del Estero, que se publicó en 1885. En dicha memoria incluye una lista de 261 palabras quichuas.

Los documentos históricos hasta aquí mencionados confirman la hipótesis de que el quichua de Santiago del Estero no es un “lejano desprendimiento” del quechua cuzqueño, como sostenía Domingo Bravo (1965: 24), sino un dialecto inicialmente emparentado con variedades norteñas del quechua introducidos por *mitimaes* o *mitmaqkuna* incaicos. La comunicación permanente entre la llanura santiagueña y las comarcas altoperuanas (del actual territorio boliviano), los desplazamientos poblacionales y el intercambio comercial, durante todo el siglo XVII y una parte del XVIII, fueron factores que determinaron un contacto lingüístico entre los quechuahablantes de las respectivas zonas con la consecuencia de que la modalidad diatópica santiagueña fuera receptora de influjos modificadores, progresivamente más intensos con el tiempo, procedentes del quechua del sur del Alto Perú (De Granda 1999: 121).

¿Cuál es la importancia de que los documentos de 1782 y 1816 sean divergentes en cuanto al tratamiento de las consonantes oclusivas? La lista de Gilij muestra que la variedad santiagueña no conocía las dos series consonánticas, caracterizadas por la aspiración y la glotalización, que sí se encuentran en la variedad cuzqueño-boliviana y que pueden advertirse en el Acta de la Independencia. Ocurre que se ha postulado que el quechua de Santiago tuvo originalmente dichas series y que las fue perdiendo con el transcurso del tiempo. Sin embargo, ya hemos visto que la arqueología demuestra el intenso contacto de la llanura santiagueña con la región altiplánica desde tiempos incaicos, y ese contacto seguirá siendo intenso durante todo el período colonial. Si ambos dialectos estuvieron tanto tiempo en contacto, se habría advertido en la quichua de Santiago algún fenómeno de retención de los rasgos fonológicos del dialecto cuzqueño-boliviano, de mayor prestigio y difusión. Esto nos lleva a concluir que la variedad santiagueña nunca tuvo esas series consonánticas simplemente porque su origen inicial no remite al quechua cuzqueño-boliviano sino a las variedades norteñas del grupo Quechua IIB y a los dialectos IIA de la franja norandina del Perú (Cajamarca y Ferreñafe) señalados por Adelaar.

## LOS ARCHIVOS DEL SIGLO XX

Durante la primera mitad del siglo XX hemos podido rastrear una diversidad de textos en quichua cuyas características Karlovich (en Tebes y Karlovich 2006: 17) describe así:

“Paradójicamente los primeros textos en quichua santiagueño sobre los que hay noticia datan de la época en la que empieza la presión sobre el idioma. Los medios de comunicación masiva estaban ingresando hasta en el monte santiagueño, pero todavía existía un núcleo poblacional demasiado grande sobre el cual no había como ejercer influencia sin la ayuda del quichua. Esto lo sabían los curas desde luego, los políticos y lo aprendieron también los comerciantes. Así se da que los primeros

testimonios escritos sean oraciones, proclamas políticas y ofertas de venta, todos textos destinados a influir desde afuera sobre los quichuahablantes.”

A esto debe sumarse algunos trabajos desde otras disciplinas que aportan un valioso material, como por ejemplo el listado de topónimos que Juan Christensen publica en 1917 como apéndice de un estudio estadístico (Fernández 1917: 85-133).

A partir de la segunda mitad del siglo XX parte de la literatura oral quichua comienza a ser transcrita mediante diversos alfabetos. Señalamos algunos de los datos más relevantes: Las recopilaciones de Orestes Di Lullo (1940) y Domingo Bravo (1956), los relatos de Angel Luciano López (1950), el notable poema épico de José Antonio Sosa (1953), los registros que Bravo publica en 1965, la poesía de Vicente Salto (1969), textos de Enrique Ruiz Gerez (1970), algunos relatos obtenidos por Berta Vidal de Battini en 1980-1984 (codificados con el auxilio del lingüista Ricardo Nardi), y la transcripción de la producción artística de algunos músicos populares, siendo Sixto Palavecino el caso más conocido.

## LOS ARCHIVOS EN EL SIGLO XXI

Toda esta documentación dispersa y escasa, fue siendo recopilada y digitalizada por la Asociación de Investigadores en Lengua Quechua y en el 2006 posibilitó la edición de la primera antología quichua, denominada *Sisa Pallana* de Mario Tebes y Atila Karlovich. Como señala Jorge Alderetes en su prólogo al *Sisa Pallana* (p.12):

“Sabemos que la escritura implica poder, porque quienes poseen el código de la escritura, tienen acceso a la información que se transmite por vía escrita. Sabemos también que el analfabetismo estigmatiza y por ello, los analfabetos ocultan su desconocimiento de la lengua escrita. ¿Nos hemos detenido a pensar de qué manera estos aspectos se potencian en el caso de una lengua discriminada como el quichua, que ha sido excluida del sistema educativo y en la que sólo una ínfima minoría de sus hablantes maneja el código escrito?. Si bien esta Antología resulta de indudable utilidad para el investigador, primariamente constituye una poderosa herramienta para quienes estén dispuestos a luchar contra la exclusión, a incrementar el estatus sociopolítico de esta lengua vernácula y a bregar por su supervivencia.”

En el mismo año de la publicación del *Sisa Pallana*, dio comienzo en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, la Diplomatura en Lengua Quichua. Como parte de los requisitos de aprobación, los egresados debían realizar registros con entrevistas a quichuahablantes. Estos trabajos fueron digitalizados y clasificados, conformando la primera base de datos digital de esta variedad dialectal quechua.

En el año 2008, dio comienzo en la UNSE un Proyecto de Voluntariado denominado “*Material audiovisual y literario en quichua hecho por estudiantes bilingües*” en el que participaron jóvenes bilingües de escuelas secundarias de Cardón Esquina (Dpto.Figueroa, prov.de Santiago del Estero). Parte del material obtenido fue editado y publicado recientemente en formato de libro: *Wawqes pukllas* (Guillín et.al., 2012).

En el año 2011, dio comienzo en la UNSE la Tecnicatura en Educación Intercultural Bilingüe con Mención en Lengua Quichua. Los alumnos de esta carrera recibirán un entrenamiento especial con asignaturas específicas relacionadas con trabajos de campo y obtención de registros y su posterior clasificación.

Es preciso señalar que parte de los archivos mencionados en esta ponencia (tanto históricos como recientes), han sido publicados en el sitio web que la Asociación de Investigadores en Lengua Quechua posee en Internet: [www.adilq.com.ar](http://www.adilq.com.ar).

Entre 2009 y 2011, se publicaron los dos primeros tomos de *La Quichua*, obra de mi autoría, que procura reflejar el estado del arte en materia de léxico y gramática. Estos textos constituyen la bibliografía básica de referencia de la carrera Tecnicatura en Educación Intercultural Bilingüe y de la Diplomatura en Lengua Quichua. El tomo que cierra la serie, en preparación, incluirá una importante cantidad de registros actualizados de la lengua.

He resaltado todas estas actividades recientes, tanto en el plano educativo como en el de la investigación, porque considero que el interés por los archivos de la lengua no es realizar “arqueología lingüística” para establecer un “museo filológico”, sino por el rol que juegan esos archivos en la actualidad, frente a la amenaza de extinción de la lengua, como insumo para la investigación lingüística contemporánea y para la definición de políticas lingüísticas.

## CONCLUSIONES

Algunas de las variedades dialectales que conforman la familia lingüística quechua han sido muy bien documentadas a lo largo de los siglos transcurridos desde la llegada de los españoles a la región andina. En cambio, otras variedades no tuvieron la misma suerte, tal es el caso del quichua de Santiago del Estero, cuya historia presenta prolongados períodos sin datos que ayuden a su reconstrucción. De allí nuestra preocupación en la salvaguarda de los archivos que aportan, por un lado, datos esenciales para la historiografía lingüística, la lexicografía y los estudios genéticos y por el otro, el insumo indispensable para la investigación contemporánea y la enseñanza de la lengua.

Si bien reconocemos que el estudio filológico de este idioma puede parecer una preocupación casi exquisita, frente a los graves problemas sociales de exclusión y marginalidad que viven sus hablantes, también es cierto que el estudio diacrónico de una lengua amenazada de extinción es una tarea necesaria e impostergable. Tarea que hemos asumido con la convicción de que tiene que ver con testimoniar nuestra identidad y saber y poder responder cuando nos pregunten qué hicimos con nuestra riqueza cultural y nuestro patrimonio lingüístico.

## BIBLIOGRAFÍA

ADELAAR Willem F.H. (1994). Raíces lingüísticas del quichua de Santiago del Estero. En *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp.25-50). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

ALBARRACÍN Lelia Inés

(2011). *La Quichua Volumen 2. Gramática, Ejercitaciones y Diccionario Quichua-Castellano*. Buenos Aires: Dunken.

(2009). *La Quichua Volumen 1. Gramática, Ejercitaciones y Diccionario Castellano-Quichua*. Buenos Aires: Dunken.

ALBARRACÍN Lelia Inés y ALDERETES Jorge R. (2005). La lengua quechua en el noroeste argentino: estado actual, enseñanza y promoción. En: *Lenguas e Identidades en los Andes: perspectivas ideológicas y culturales*, pp. 115-133. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

ALDERETES, Jorge R. (2001). *El Quichua de Santiago del Estero*. Gramática y Vocabulario. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.

GUILLÍN Cristian et.al. (2012). *Wawqes pukllas. Libro Juvenil Quichua*. Buenos Aires: El aura del sauce.

BRAVO Domingo A.

(1956). *Cancionero Quichua Santiagueño, Contribución al Estudio de la Poesía Quichua Santiagueña*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

(1965). *Estado actual del quichua santiagueño*. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.

CHRISTENSEN Juan (1917). Toponimia de la provincia de Santiago del Estero. En: Fernández Jorge: *Centros más importantes de la población de Santiago del Estero en 1916*, (pp.85-133). Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

DE GRANDA Germán

(1999). Historia lingüística y tipología genética del quechua de Santiago del Estero, Argentina. *Revista Andina 33*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

DI LULLO Orestes (1940). *Cancionero Popular de Santiago del Estero*. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ Jorge (1917). *Centros más importantes de la población de Santiago del Estero en 1916*, (pp.85-133). Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

GÁLVEZ Lucía (1999) “*Las mil y una historias de América*”. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

GANCEDO Alejandro (1885). *Memoria descriptiva de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Stiller & Laass.

GILIJ Filippo Salvatore (1782) “*Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile e sacra de’ regni, e delle provincia Spagnuole di Terra-ferma nell’ América meridionale*”, Tomo III, pp.233-238, Roma.

GILIJ Filippo Salvatore (1782) “*Lingue Celebri Americane, Appendice II: Lingue degl’Inchi*”. En: *Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile e sacra de’ regni, e delle provincia Spagnuole di Terra-ferma nell’ América meridionale*, Tomo III, pp.355-357, Roma.



HUTCHINSON, Thomas [1862] (1945). Ejemplos de la lengua quichua. En: *Buenos Aires y otras Provincias Argentinas*. Traducción de Luis V. Varela. pp. 364-366. Buenos Aires: Editorial Huarpes.

LÓPEZ Ángel Luciano (1950). *Narraciones y leyendas supersticiosas y misterios que encierra El Desierto Saladino*, Primera parte, 2ª edición. Buenos Aires: Librería Perlado.

RUIZ GERREZ Enrique (1970). *Vivencias de mis coterráneos (Allpaykunap Causaynin)*. Rosario: Edición del autor.

SALTO TABOADA Vicente J. (1969). *Para Yacu (Agua de Lluvia)*. Santiago del Estero: Edición del autor.

SOSA José Antonio (1953). *Pallaspa Chinkas Richkajta (Juntando lo que se va perdiendo), Poema Quichua*. Villa Atamizki, Santiago del Estero: Edición del autor.

STARK Louisa R. (1985). History of the Quichua of Santiago del Estero. En: H.M.Klein y L.R.Stark (eds.) *South American Indian Languages: Retrospect and Prospect* (pp.732-752). Austin, Texas: Universidad de Texas.

TABOADA, Constanza y ANGIORAMA, Carlos I. Metales, textilera y cerámica: tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el tawantinsuyu. En: *Memoria Americana* [online]. 2010, n.18-1 [citado 2013-07-25], pp. 11-41 . Disponible en: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-37512010000100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512010000100001&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1851-3751.

TEBES Mario y KARLOVICH Atila (2006) (Compiladores). *Sisa Pallana. Antología de textos Quichua Santiagueños*. Buenos Aires: EUDEBA.

VIDAL DE BATTINI Berta (1980-84). *Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina*, Tomos I-IX. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, Ediciones Culturales Argentinas.